ROMA LIBRE.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

POR

DON ANTONIO SAVIÑON.

Contento muero ya, pues qual Romano
Pude hablar una vez.

Act. 2.º

presentada en el teatro de Cádiz en ocasion de
elebrar los profesores cómicos la publicacion de
a nueva Constitucion de la Monarquía Española,

REIMPRESA EN MADRID:
MPRENTA DE ALVAREZ 1820.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. DORRAS

N.° de la procedencia

PROLOGO

A LA TRAGEDIA

ROMA LIBRE.

LA LIBERTAD.

Pueblo Español, cuyo poder un dia
Será otra vez terror al universo;
Yo soy la Libertad, que á los mortales
Dió por su bien, quando le plugo, el Cielo.
Con la lanza, costosa al Africano,
Yo misma armé la diestra á tus guerreros,
Quando atados en bárbara coyunda,
Romper su infamia y su opresion quisieron:
Yo sus nunca domados corazones
Cerqué tres veces de bruñido acero;
Y diles el vencer, y que sus nombres
De virtud y de valor fuesen modelo.
Yo escuché tus gemidos; yo tu llanto
Estéril ví correr, ó digno pueblo;
Quando en lazo servil el despotismo
Pudo ligar tu generoso esfuerzo;
Mas ví tambien tras la flaqueza débil
Qual sacudiste los atados miembros;

721709

Y arrostrando la fuerza y la perfidia,
Con voto ardiente me llamaste luego;
Y fui contigo, y la pequeña hueste
Llevé al combate; y de laurel eterno,
Con sangre de opresores salpicado,
Ciñó su frente indómito el guerrero.
Tus ciudades, tus valles, y tus montes,
Con ala rapidísima corriendo,
Blandí la antorcha del valor, y al punto
Ardió en tus hijos su divino fuego;
Ni hubo ya resistir; que derrotadas
Por donde quiera, sin pensar, se vieron
Las terribles falanges, que el tirano
Lanzó en su mal á tu fecundo suelo;
Y mientras él, frenético y furioso,
Sueña que extiende sobre tí su cetro,
Tú, magnánimo Pueblo, tú recibes,
Tronar sus bronces sin pavor oyendo,
Justas, y santas, y durables leyes,
Leyes, escudo firme á los derechos
Que yo te vuelvo á dar; yo, que amorosa
Tu ruina aparto y en tu suerte velo.
Y ansiando entanto que tu vista ocupen
Aquellos grandes y sublimes hechos,
Que á los humanos mi Deidad inspira,
Si admito grata su ferviente ruego;
Ante tus ojos de la antigua Roma
Daré que nazca el esplendor primero,
Quando tras un baldon, nunca sufrido,
Juró ser libre, y quebrantó sus hierros.
La escena que presido, encantadora,
Vá á sacar del no ser por un momento
A la ciudad, despues reyna del mundo,
Asilo dulce para mí otro tiempo.

En ella vas á ver la tiranía,
Que del Romano se gozó en el duelo,
Del profanado trono derrocada:
En ella oirás el santo juramento
Del intrépido Bruto, quando mira
De la hermosa Lucrecia el frio cuerpo,
Fieramente manchado con la sangre,
Que ella misma sacó del casto pecho:
Eterna exêcracion á los tiranos
Jurar con él, al asombrado pueblo
Tambien escucharás; y en nuevas bases
Levantarse verás gobierno nuevo,
Que torna en aguerridos ciudadanos
Los que antes eran del ultrage siervos:
Al Pueblo, soberano de sí mismo,
Verás intervenir en el Congreso
Que formó por su bien; y como anuncia
Su libre voluntad con libre acento:
Sabias Leyes verás obedecidas,
Que al senador igualan y al plebeyo:
Verás en fin á un padre desdichado,
Verás á Bruto, al bienhechor del Pueblo,
Que entrega á la segur de los Lictores
De sus débiles hijos los dos cuellos,
Que seducidos, levantar al trono
Otra vez á Tarquino prometieron,
A su patria olvidando; mas perecen,
Y ella se salva; y con teson severo
El fuerte Bruto de virtud gloriosa
Da en su heroico dolor ilustre egemplo;
Y su nombre y constancia esclarecidos,
Seran durables á la par del tiempo.
Tal fué, Españoles, el orígen alto
De la grandeza del Latino imperio:

Tal el orígen es de vuestra gloria,
Vuestro poder y vuestro nombre eterno.
Si entonces el Romano enardecido,
Sobre el cadáver de Lucrecia yerto
Juró venganza y muerte á los tiranos;
Muerte y venganza con igual esfuerzo
Intrépidos jurasteis por la sangre
De Daoiz, de Velarde, y de otros ciento,
Víctimas generosas de la Patria,
Que no existiera si viviesen ellos.
Vosotros sin temer el poderío
Del monstruo á quien el mundo viene estrecho
Como al feroz Tarquino los Romanos,
Guerra, exterminacion, rencor eterno,
Le jurasteis tambien, y á sus ministros
Visteis, como á Mamilio con desprecio,
Luego, nuestro augustísimo Senado,
Qual pudo ser en la ciudad de Remo,
Estableció la santa independencia
Sobre inmutables sólidos cimientos:
Sonó su voz, temblaron los malvados,
Y extremecióse el déspota en su asiento,
Y las supersticion y el fanastimo
Del sólio infame despeñados fueron.
Si entre vosotros por desgracia fuesen
Traidores hijos, que en error funesto,
Qual los de Bruto, quieran que su Patria
Llegue á gemir en duro cautiverio,
La espada de la ley inexorable,
La espada de la ley caiga sobre ellos:
Padre era el Cónsul, cariñoso padre,
Mas Romano nació y esto es primero.
Tal quadro, tal elecion, tal semejanza,
Jamas olvides, generoso Pueblo.

Roma, qual tú, gimiera esclavizada,
Qual tú, rompió de la opresion el cetro;
Vióse, qual tú, de nuevo envilecida,
Y Señora del mundo vióse luego.
Tú misma, España, su poder burlaste,
Quando hubo en ti, qual hoy, valientes pechos
Tú del tirano que á la Europa oprime,
Desvaneces los bárbaros proyectos:
No temas, no; que en tu defensa blande
La Libertad su vengador acero;
Y escrito está en el libro del destino,
Que es libre la Nacion, que quiere serlo.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/romalibretragedi00savi

ADVENTENCIA.

La presente Tragedia, escrita en Italiano con el título de Bruto Primero, *es una de las mas grandes, que compuso la robusta pluma del inmortal Alfieri. La expulsion de los Tarquinos de Roma: el establecimiento de la libertad Romana: el amor de la Patria luchando con el amor paterno, y triunfando en el corazon de Bruto, que condena á sus propios hijos al suplicio, por haber conjurado contra ella; forman la accion grandiosa de este sublime cuadro. La sencilez, unidad, y rápida conducta de su lan: el interes vehemente y progresivo ue se inspira, y se sostiene por todo curso del drama; la tinta particular*

y enérgica con que se pintan los fuertes caracteres: lo patético y terrible de las situaciones: la compasion mas penetrante, unida al mas profundo terror en la catástrofe: y la magestad que reina en el total de un espectáculo, introducido de un modo hasta ahora desconocido sobre la escena; constituyen á esta composicion en la clase de un eminente original de poesía trágica, digno de copiarse, y de admirarse en todos los idiomas.

Pero su traduccion en el nuestro seria impracticable, si se quisiese hacer exâcta y literal, á la par que poética y hermosa. El estilo extremadamente conciso que adoptó este escritor, y que casi siempre le lleva á la dureza y al desaliño en la versificacion, á frecuentes descuidos en la gramática, á violentas transposiciones en algunos periodos, y á no po

oscuridad en muchos pensamientos; rebaja el mérito de sus tragedias, y hace imposible su traduccion. La ventaja, que por otra parte ofrece la lengua Italiana de alargar, y de acortar las palabras segun se quiere, para acomodarlas á la medida de un verso suelto, en contraposicion á la mayor extension de las voces castellanas, y á las travas con que el endecasílabo asonantado sujeta á los Poetas Españoles; es otra de las razones, que ha acabado de convencer á este, de que una copia ceñida á aquel original jamas pudiera ser, ni bella, ni agradable en nuestro idioma.

Por tanto se propuso hacer una obra, que sin dexar de ser version del Bruto Primero del Eurípides Italiano, campease con libertad por el espacio de nuestro dialecto poético, saliendo de la esfera de una traduccion mezquina y literal. Para

ello ha omitido todos aquellos pensamientos del Autor, que le han parecido inoportunos: ha reformado otros; y ha añadido algunos, que cree debiera haber tenido. Ha desechado unas voces, y ha ennoblecido otras, todas las frases vulgares de que abunda: ha ensanchado generalmente el lenguage, dándole el giro y tono convenientes á la poesia de estilo, propia de la Tragedia. Ha cuidado de amenizar las descripciones con nuevas imágenes, y conservar igualdad de energia, de rapidez y de calor, así en el diálogo, como en los razonamientos. Ha procurado que la versificacion fuese fácil, llena, imitativa, numerosa y embellecida con la media rima. Ha deseado, en fin, dar á este gran cuadro de Alfieri aquella hermosura de colorido, de expresion, de correccion y de harmonía, que Cesarotti, y Calsabigi echaron menos en todos los que

pintó aquel Genio colosal y extraordinario.

Tal ha sido su objeto; pero conoce demasiado las grandes dificultades del arte, y conoce tambien la cortedad de su débil talento para tener el insensato orgullo de creer que ha llegado á conseguirlo. Mas si los amantes de las letras no desprecian esta obrita; y el público Español la acoje benignamente en el teatro; las fatigas del Autor quedarán plenamente recompensadas.

PERSONAGES.	ACTORES.
BRUTO.....	*Diez.*
COLATINO.....	*Fedriani.*
TITO.....	*Navarro.*
TIBERIO.....	*Galindo.*
MAMILIO.....	*Ortega.*
VALERIO.....	*Carretero.*
PUEBLO.....	*García.*

SENADORES.
SOLDADOS.
CONJURADOS.
LICTORES.

ESCENA, EL FORO DE ROMA.

ROMA LIBRE.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, COLATINO.

COLATINO.

¿Adonde, adonde con violencia, ó Bruto,
Me quieres arrastrar? Dame al momento,
Vuelveme mi puñal, que aun destilando
Está la sangre que adoré.... En mi pecho....

BRUTO.

Yo te lo juro; este puñal sagrado
En otro pecho se hundirá primero.—
De Roma en tanto á la presencia griten
Por este Foro tu dolor inmenso,
Y mi justo furor.

COLATINO.

No, que ocultarme
De Roma toda y de los hombres pienso.
El hecho atroz, á mi tormento, en vano

Consuelo buscarás. Solo ese acero
Pondrá fin á mis lágrimas.

BRUTO.

Venganza:
Venganza universal fuera consuelo
A tu mal, Colatino; y yo la juro,
Sí, yo la juro, y la tendrás bien presto.
O casta sangre de inocente y fuerte
Muger romana, fundamento excelso
Tú hoy de Roma serás.

COLATINO.

¡Fuérame dado
Tanto esperar en mi destino adverso,
Antes que muera universal venganza!

BRUTO.

No digas, no, esperar; ténlo por cierto.
El tiempo, el dia, el suspirado instante,
Llegó por fin. Mi sin igual proyecto
Hoy tendrá cuerpo, y movimiento, y vida,
En la fogosa conmocion del pueblo.
Tú, de ofendido y desgraciado esposo,
En ciudadano vengador hoy mesmo
Tornarte puedes; y esta sangre, que hora
Llorando estás, bendecirás contento.
Si despues quieres prodigar la tuya,
No será derramada por lo menos
En riego inútil por la madre Patria::
Patria, sí, que fundar contigo hoy quiero,
O en tanta empresa perecer contigo
Víctimas ambos en la lid cayendo.

COLATINO.

¡Oh de la patria sacrosanto nombre!
Por ella, ó Bruto, solamente puedo
Mi muerte suspender.

BRUTO.

Vive y me ayuda.
Un Dios me inspira. Un Numen aquí dentro
Con imperiosa voz me está gritando,
»De Colatino y Bruto al grande esfuerzo
»Toca dar vida y libertad á Roma."

COLATINO.

Digna es de Bruto esa esperanza. Un reo
Víl fuera yo, si la vendiese O salva
De hoy mas la Patria de Tarquinos fieros,
Reciba de nosotros nueva vida,
O nosotros con ella moriremos;
Pero vengados.

BRUTO.

Libres, ú oprimidos,
Grandes siempre y vengados moriremos.
Tú, sordo en el dolor que te confunde,
No escuchaste el horrible juramento,
Que al estraer á la infeliz Lucrecia
Del palpitante corazon el hierro,
Que aun empuñando estoy, dixo mi labio
En tu mansion: aqui me oïrás de nuevo
Sobre el yerto cadáver pronunciarlo
A la vista de Roma en son mas fiero:
Aquí me oïrás, y alcanzarás venganza.—

Pero ya con el Sol vienen corriendo
Ciudadanos atónitos al Foro;
Qne la horrenda catástrofe supieron
Por boca de Valerio. Otro el espanto,
Otro en su corazon será el efecto,
Al ver de propia mano asesinada
La hermosa jóven en su casto lecho.
Quanto en mi rabia, en su ardimiento fio.—
Tú, dominando tu angustiado pecho,
Mas que hombre hoi has de ser. Huir los ojos
Podrás del espectáculo tremendo:
Esto merece tu afliccion; mas debes
Constante aquí permanecer. Tu inmenso
Mudo dolor, mas elocuente y grande,
Que de mi voz el inflamado acento,
Dispertará la compasiva rabia
Del pueblo todo en la violencia opreso.

COLATINO.

Ese Dios de los libres que en tí habla,
Ya mi dolor en iracundo y ciego
Furor cambió. Las últimas palabras
De Lucrecia magnánima rompiendo
Con mas atroz y penetrante grito
Están mi oïdo y mi interior. ¿Qué, puedo
Ser menos fuerte yo para vengarla,
Que ella lo fué para rasgar su seno?
¡Ah! no! Con sangre de esos viles monstruos,
Con sangre solo de Tarquinos quiero
Tanta infamia labar, y hasta la mancha
Del nombre que comun tengo con ellos.

BRUTO.

De ese impuro tiránico linage
Prole tambien, á mi pesar desciendo.
Pero Roma verá soy hijo suyo,
No de esa raza delincuente deudo.
Y quanta sangre no Romana, corre
Hoy por mis venas, derramarla ofrezco
Por la Patria, y cambiarla.—Pero crece
Ya del tumulto popular el fuego,
Y en confuso tropel viene á este sitio.
Este es de hablar el oportuno tiempo.

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, PUEBLO.

BRUTO.

Llegad, llegad Romanos, de mi lengua
Vuestra infamia á escuchar.

PUEBLO.

¿Y será cierto
Lo que se oyó?..

BRUTO.

Mirád: este es el mismo
Puñal, que humea aún, caliente, y lleno
De la inocente sangre de Romana,
Casta muger, que con robusto aliento
Pasgó su corazon Hé aquí su esposo,
Que llora, y calla, y tiembla, y que muriendo

Respira aún. Mas de venganza vive,
Y vive en tanto que el coraje vuestro
Arranque, y rompa en partes mil, y huelle
Aquel infame corazon de Sesto,
Su violador, sacrílego y tirano.
Y vivo yo tambien, pero hasta el tiempo
Que los viles Tarquinos, arrojados
Para siempre jamas de nuestro suelo,
Se ostente Roma en libertad.

PUEBLO.

¡Horrible,
Dolorosa catástrofe!

BRUTO.

Yo os veo
Todos inmobles de dolor y asombro,
Y los ojos de lágrimas cubiertos,
Al esposo infeliz considerando.
Sí, Romanos, miradlo. En él impreso
Mirad padres, hermanos, y maridos,
De vuestro infame deshonor el sello.
A tal estremo reducido, darse
Muerte no debe; y sin venganza menos
Puede vivir.... Pero importuno y vano
El llanto cese. y el asombro vuestro.—
En mí, Romanos, en mi frente airada,
En estos ojos, que brotando fuego
Estan de libertad, poned la vista.
Quizá una chispa de tan grande incendio
Hará que rompa vuestra oculta lumbre.—
Junio Bruto yo soi; soi el que necio
Habeis creido, porque necio quise

Fingirme yo; y entre tiranos siervo,
Tal parecer, para librar un dia
A la Patria, y á mí, de entre sus hierros.
La hora llegó que el tutelar de Roma
Señala á su esplendor y á mis deseos;
Y vosotros de esclavos que habeis sido,
Hombres podeis en este instante haceros.
En vuestra mano está. Yo solo pido
Por vosotros morir, como el primero
Espire libre, y Ciudadano en Roma.

PUEBLO.

¡Que fuerza celestial en sus acentos
Conmueve nuestro ardor!.... Pero nosotros
¿Cómo sin armas arrostrar podremos
Los tiranos armados?

BRUTO.

¿Desarmados
Vosotros? ¿Que decís? ¿Vosotros mesmos
Tan mal os conoceis? ¿Veráz y justo
El odio á los Tarquinos en el pecho
Con rencor no guardais? Hora el inicuo,
Ultimo, horrible, doloroso exemplo,
De su crudo poder ilimitado,
Vá á parecer ante los ojos vuestros.
Al furor, que mirándolo os agite,
Hoy estímulo, y norte, y compañero,
Será el furor de Colatino y mio.
¿Tornar en libertad es vuestro intento,
E inermes os creeis? ¿Y veis armados
Los tiranos? ¿Que fuerza, qué guerreros
Tienen hora á su voz? Fuerza romana,

Romanos esquadrones::: ¡Ah! primero
Primero muertes mil abrazarian
Los hijos todos del romano pueblo,
Que sus brazos armar en la defensa
Del opresor de Roma. En luto envuelto,
Salpicado en la sangre de su hija,
Partió ácia el campo militar Lucrecio.
Tal vez en este instante ya le han visto
Los soldados intrépidos del cerco
Asediador de la enemiga Ardéa;
Y al mirarlo, al oirlo, ó los aceros
Han vuelto ya contra el feroz tirano,
O su pendon abandonando al menos,
A sostener la vacilante Patria
Volando vienen y en venganza ardiendo,
Ciudadanos, vosotros, cuya gloria
Es combatir y derrocar su imperio,
¿Consentiréis que de empuñar las armas
Se ciñan otros el laurel primero?

PUEBLO.

No será, no; que de valor tu inflamas
Ya nuestro corazon-¿Y que tenemos,
Quando todos lo mismo deseamos?

COLATINO.

Vuestro noble furor, vuestro ardimiento,
Ese impaciente murmurar, me vuelven
A la vida otra vez. Yo nada puedo
Decir... que el llanto... de la voz... me priva..
Mas por mi os hable mi romano acero.
He aquí que yo el primero lo desnudo,
Y doy la vayna para siempre al viento.

O acero mio, sumergirte juro
Del Rey traidor en el cobarde pecho,
O en el mio sinó. Padres, Maridos,
Vosotros me seguid..* ¡Pero que veo!..
¡Doloroso espectáculo,

PUEBLO.

¡En el foro
El cadaver! ¡que horror!

BRUTO.

Si acaso aliento
Para tanto teneis, en él, Romanos,
Clavad la vista. El mudo ilustre cuerpo:
La generosa horrible herida: el puro,
Sagrado humor que arroja; todo á un tiempo,
Todo nos grita "Libertad, ó muerte.
No os queda otra eleccion."

PUEBLO.

Libres, ó muertos
Todos seremos.—Todos.

BRUTO.

Pues oidme.—
Sobre los frios, desangrados miembros
De heroina muger levanta ahora

* *Una multitud de Romanos entran en la Escena; parte precediendo, parte conduciendo en un lecho el cadaver de Lucrecia, y parte siguiendo á este, que deberá colocarse en el centro, inmediato al procenio.*

Bruto el puñal, que de su herido pecho
Le arrancó al espirar; y á Roma jura,
De rabia armado, y de venganza lleno,
Lo que inflamado le juraba entonces.——
Mientras ciña yo espada, y vista hierro,
Ningun Tarquino volverá la planta
Nunca en Roma á poner. Tronando el Cielo,
Un rayo arroje y me convierta en polvo,
Sino es alto y veraz mi juramento.—
Hacer libres, iguales, Ciudadanos,
Quantos en Roma estan, juro y prometo:
Yo Ciudadano, y nada mas... Las leyes
Solo aquí han de reynar; y yo el primero
Las juro obedecer.

PUEBLO.

La ley tan solo
Reine.....La ley... La ley.. Todos á un tiempo
Y á una voz lo juramos; y mas grande
Mal, que el que oprime á Colatino; el Cielo
Cargue sobre nosotros, si traidores
Nos mira perjurar.

BRUTO.

Estos son, estos,
Verdaderos acentos de Romanos.
A vuestro grito universal, á vuestro
Solo querer, tiranos, tiranía,
Todo cayó. —Mas ciérrense al momento
De la ciudad las puertas, pues lanzarlos
Plugo al destino de nosotros lejos.

PUEBLO.

Pero entretanto Cónsules y Padres
De nosotros sereis; y á un mismo tiempo
La decision vosotros, y nosotros
El brazo, el hierro, el corazon pondremos.

BRUTO.

Nosotros siempre á la inviolable, augusta
Presencia vuestra, resolver queremos.
Nada, nada jamas debe ocultarse
De un pueblo soberano en el Congreso.
Pero justo será que los Patricios
Y el Senado á la par junto con ellos,
Deliberen tambien. A nuevo grito
Ho todos han venido. El férreo cetro
Hondo terror en sus acciones puso.
Hoy de alta gloria y de grandiosos hechos
Y la contienda ilustre pór vosotros
Convocados serán: y en breve tiempo
Reunidos aquí, cimiento firme
A nuestra excelsa libertad pondremos.

PUEBLO.

Este es el primer dia en que vivimos.

BRUTO.

Espielo el mundo, y vivirán los pueblos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

BRUTO, TITO.

TITO.

Tus órdenes, ó Padre, estan cumplidas.
Ya el Senado y Patricios convocados
Fueron al grande universal Congreso.
La hora cuarta se acerca. A tus mandatos
Bien pronto aquì verás todos unidos
Venir, y engrandecerse los Romanos.
Cábeme apenas en la mente mia
Mirarte en un momento levantado
Casi á Señor de Roma.

BRUTO.

De mi mismo
Soy Señor, no de Roma. Se acabaron
Ya en Roma los Señores. Yo por ella,
O Tito, lo juré: yo que un esclavo
Víl he sido hasta aquí.... Vosotros, hijos,
Visto me habeis en tan infame estado,
Quando en la infame, corrompida corte
A la par con los hijos del tirano
Para la servidumbre os educaba.
Mísero Padre, envilecido, atado,
Acia la libertad yo no podia
Ir vuestra mente y corazon guiando.

si vosotros la ocasion primera
ois, de que afirme con eternos lazos
oy la adquirida libertad. Los fuertes,
ibres egemplos mios un dechado
s darán de virtud, si en mis cadenas
e ignominia os le dí. Contento abrazo
or la Patria la muerte en aquel dia,
ue entre libres, iguales Ciudadanos
eje en Roma viviendo á mis dos hijos.

TITO.

tu gran corazon, que penetrando,
empre á nuestro mirar se traslucia,
cesario era dar no menor campo,
e aquel que inmenso la fortuna hoy abre,
era á nosotros igualmente dado
la empresa ayudarte! Pero muchos
s ostáculos son. Voluble y vario
por sí mismo el Pueblo. A los Tarquinos
oyos mil aun quedan; y entretanto....

BRUTO.

o quedase ostáculo ninguno,
e fuéra la empresa, y de un Romano
e Bruto no digna; y si él temiera,
no no fuera de cumplirla:::: A el alto,
lible designio de tu Padre
a tu ardor, tus juveniles años,
icero, tu deber. Un hijo entonces
s de Bruto y Roma.—Mas tu hermano
ipitado viene. ¿Qual motivo
odrá conducir?

ESCENA SEGUNDA.

TIBERIO, BRUTO, TITO.

TIBERIO.

O Padre amado;
En el Foro encontrarte no podia
A mejor ocasion.... Enagenado
Mírame de placer.... Yo te buscaba.—
Cansado vengo en mi anhelante paso;
Y de un estraño movimiento herido,
Agitado me siento y palpitando.
Hora mismo, hora mismo, frente á frente,
Los Tarquinos he visto, y no he temblado.

TITO.

¿Que ha sido?

BRUTO.

¿A donde?

TIBERIO.

Con mis propios oj
Me he convencido yo, de que un tirano
Es el menor entre los hombres todos.
Al oïr que arde el pueblo amotinado,
El Rey soberbio con su infame Sesto,
Rápidamente abandonando el campo,
A rienda suelta á la Ciudad corria,
Consigo escolta militar llevando.
Ya por la puerta Carmental....

TITO.

En ella
Estabas tú de guardia.

TIBERIO.

¡Afortunado
Mil y mil veces yo!,... Yo fuí el primero
Que la espada empuñé contra el Tirano.—
Cerrada ya la impenetrable puerta,
Yo con veinte Romanos esforzados
Por la parte esterior la custodiaba,
Del muro en torno sin cesar girando.
He aquí el tropel, mayor en muchedumbre,
Que se acerca, y que grita amenazando.
Verlos, oirlos, y volar, y á ellos
Arrojarnos, fué un punto. En nuestros brazos
Distinta era la fuerza, en nuestros pechos
Otro el ardor. Tiranos contra esclavos
Creian venir; mas libertad y muerte
De nuestras lanzas en la punta hallaron.
Diez y aun mas, caen: los que quedan huyen;
Y entre ellos el primero huye el tirano.
Nosotros vanamente los seguimos,
Que huyendo llevan alas los tiranos....
Entonces vuelvo á la ferrada puerta;
Y de tanta victoria aún inflamado,
Te la vengo á contar.

BRUTO.

Aunque pequeño,
A Roma sirva de feliz presagio
Tal principio de guerra. En ese triunfo

Partir contigo el venturoso lauro
Querido hubiera yo; que nada anhelo,
Mas que tender mi fulminante brazo
Sobre ellos en la lid. ¡Y oh! si pudiera
A la par en el Foro, y en el campo
La lengua, el corazon, la mente, el hierro,
Todo á un tiempo emplear. Mas ya me es dado
Con tales hijos adquirirlo todo.

TIBERIZ.

Oye hasta el fin. Despues de retirados
En su fuga oscurísima los viles,
Acia la puerta con sereno paso
Tornaba yo, quando á mi espalda siento
Raudo galope de velóz caballo.
Vuélvome, y miro que á nosotros viene
Del Esquadron tiránico un soldado,
Solo, y sin armas ... Párase.... Desnuda,
Alza la diestra: la siniestra mano
Con un ramo de oliva nos presenta,
Y en ademan pacífico llamando,
Grita con dulce voz.... Párome. .. Entonces
Se acerca, y pide con humilde labio
Mensagero de paz, entrar en Roma
A proponer á Bruto y al Senado
Pactos....

BRUTO.

Al pueblo dí; que ó nada es Bruto,
O no es mas que del pueblo un Ciudadano.
¿Y el Mensajero quien?....

TIBERIO.

Era Mamilio,
Que fuera de la puerta custodiado
Por los mios está, mientras yo sepa
De tí, si he de admitirlo, ó rechazarlo.

BRUTO.

A tiempo viene; que elegir no pudo
Dia mas grande, mas solemne y fausto,
Para poderse presentar á un Pueblo
El digno mensagero de un tirano.
Anda, vuela á la puerta, en el momento
condúcele contigo. Abra sus labios,
Si se atreve, de Roma en la presencia;
Y la respuesta que ha de oïr (lo aguardo)
Será digna de Roma.

TIBERIO.

Aquí conmigo
Bien presto le verás.

ESCENA TERCERA

BRUTO, TITO.

BRUTO.

Tú corre entanto
aguardar, y traer los Senadores;
que del Foro en el lugar mas alto
siento tengan.... Pero ya la plebe,

Qual torrente se agolpa: estoy mirando
Senadores tambien. No te detengas;
Tito, corre velóz.

ESCENA QUARTA.

BRUTO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS QUE SE VAN COLOCANDO EN EL FORO.

BRUTO.

O sacro santo
Escrutador de los humanos pechos;
Tú, padre de los Dioses Soberano,
Máxîmo, eterno, protector de Roma:
Tú, que hora estás mi corazon mirando;
Y arder lo ves en tu divino fuego;
Jove, dame expresion, y mente, y labios
De tanta causa, y de tan grande dignos....
Mas tú lo harás, si plugo á tus arcanos,
Que de la libertad, tu don primero,
Fuese yo el instrumento y el amparo.

ESCENA QUINTA.

BRUTO COLOCANDOSE ENTRE LOS DEMAS, VALERIO, TITO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

A vosotros de Roma habitadores,
Y conmigo á la par hoy Ciudadanos,
A dar razon de mis acciones vengo.

Vosotros, á una voz, me habeis alzado
Con Colatino á dignidad, que nunca
Fué conocida en nuestro suelo patrio.
Y haces, segures, y Lictores, que eran
Insignias hasta aquí de los tiranos,
Vosotros mismos consagrar quisisteis
A nuestro anual, pero electivo encargo.
No por esto ambicion entra en mi pecho,
Ni sed de honores, no: bien que tan altos
Hoy los de Roma, los envidie el mundo;
Tan solo en sed de libertad, de santo
Amor de Patria; de implacable, eterno,
Mortal rencor á los Tarquinos, ardo.
Esta será mi verdadera pompa;
Vencedme en ella, y vivireis Romanos.

PUEBLO.

Ese sublime y magestuoso aspecto:
Ese decir tan vigoroso y franco;
Todo distingue á Bruto, y nos anuncia
El Padre en el de Roma, y los Romanos.

BRUTO.

Oh! mis hijos! mis hijos verdaderos!
Pues que con nombre tal me habeis honrado,
Probaros pronto con mis hechos pienso,
Que mas que á todo, y que á mi mismo os amo....
Con gente armada el compañero mio
Partió velóz de la ciudad al campo,
A recojer y guarecer los fuertes,
Que al grito de la Patria abandonaron
Los Pérfidos y barbaros pendones ...

De los viles Tarquinos. Convocados
Plebe, Patricios, Caballeros, todos,
Todos aqui venis á rechazarlos,
Hoy la naciente libertad nutriendo.
Lo que de todos és, todos tratarlo
Deben, y oïrlo, y decidirlo juntos.
Tanta parte es de Roma hoy un Romano,
Que nada hacerlo del Congreso puede,
Sino su mismo proceder malvado.—
O Patricios ilustres; ó vosotros,
Siempre abatidos por el vil tirano:
Y vosotros, ó flor de aquella estirpe,
Senadores ¿acaso desdeñaros
Podreis de uniros con la libre plebe?
¡Ah no, que sois en realidad muy altos!
Por donde quiera que mi vista tiendo,
Quantos miro y contemplo, son Romanos;
Y todos dignos de llevar tal nombre,
Como no vuelvan á sufrir tiranos:
No, que sellaron en servil silencio
Nuestros vendidos temerosos labios,
Haciendo viles en el vil asenso
Que se daba á sus Leyes; y arrastrado,
Victima al punto del Lictor cayera,
El que intentara resistirlo en vano.

VALERIO.

Dices verdad; pero tambien resuene
Por mi, que á nombre del Senado os hablo.—
Nosotros largo tiempo reducidos
A envidiar al mas triste Ciudadano,
A despreciarnos á nosotros mismos,
Aun mas que al reo vil: esclavizados

Por siervo ministerio, á tomar parte
En la opresion tiránica; mas bajos
Fuimos, y nos hicimos que la plebe;
Que inocentes jamas pudo mirarnos
En medio á tanta víctima, inmolada
Por la regia segur. En tal estado,
Otro camino á nuestro bien no queda,
Mas que el de unir nuestro querer, y atarlo
Con el del noble pueblo; y nunca, nunca
Pretender vanamente superarlo,
Sino en el odio á dos Tiranos. Sirva
Este odio á Roma de cimiento sacro.
Nosotros por los Dioses del Aberno,
Por la sangre que anima nuestros labios,
Por la de nuestros hijos, fieramente
Todos á un solo grito lo juramos.

PUEBLO.

Oh fuertes!... ¡oh magnánimos!... ¡oh dignos,
Vosotros veces mil de superarnos!
La gran contienda de virtud y gloria
Aceptamos... Vencido ese tirano,
¿Cual pueblo, cual, se atreverá á hacer frente
á Romanos á prueba, y Ciudadanos?

BRUTO.

Divina lucha! ¡Sobre humanos ecos!
Contento muero ya, pues cual Romano
Pude hablar una vez; y en mis oïdos
Otra vez fuertemente resonaron
Romanas voces. — Mas pues Roma libra
Toda en nosotros su defensa, parto

Yo tambien á velar fuera del muro;
Y de hora en hora del guerrero campo
Mi compañero y yo cuenta os daremos
De cada movimiento y cada paso;
Hasta que en plena paz depuesto el hierro,
Gobierno estable á nuestra union pongamos.

PUEBLO.

Antes romper, desbaratar, en muerte
Los tiranos hundir, es necesario.

BRUTO.

Solo en esto he de ser cabeza vuestra.—
Pero dignaos de escuchar en tanto
A un mensagero, que en su nombre pide
Entrada para hablar. Imaginarlo
Apénas puede la razon. Tarquino,
Y Sesto con satélites armados,
Há poco que de Roma ante las puertas
En guerrero tropel se presentaron.
¡Necios! Creyeron encontrar en ella
De muelles siervos un servil rebaño;
Pero bien pronto escarmentados fueron...
De este primer encuentro el bello lauro
Me arrebató Tiberio el hijo mio,
En fuga y muerte al esquadron cargando.
Mas ahora de la fuerza al arte corren,
Y á Mamilio se atreven á mandaros
Embaxador. ¿Os place, hijos de Roma,
Oïr al menos del traidor los pactos?

PUEBLO.

O su muerte, ó la nuestra. Entre nosotros
No puede nunca subsistir mas pacto.

BRUTO.

Que oiga esto mismo, y lo refiera.

PUEBLO.

Venga
Aqui al momento el mensagero esclavo,
Y escuche los romanos sentimientos,
Y cuéntelos al víl que lo ha enviado.

ESCENA SESTA.

BRUTO, TITO, TIBERIO, MAMILIO, VALERIO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS.

BRUTO.

Llega, Mamilio, acércate; contempla
Quanto hora estás en derredor mirando.
De Tarquino en la corte sumergido,
Jamas el ver á Roma te fué dado.
Mírala en fin; en esta. Aquí la tienes,
Libre, entera, grandísima, y en acto
De escucharte. Habla pues.

MAMILIO.

Oyeme, ó Bruto.
Razones grandes que decirte traigo;

Pero aquí.... en un concurso numeroso....
De improbiso.... esponer....

BRUTO.

Hable tu labio
En voz alta, y no á mí. Sublíme Nuncio
De los votos de un Rey, habla al Senado,
Al Pueblo, á los Patricios. Yo con ellos
Te escucharé tambien.

PUEBLO.

Cumple tu encargo:
Habla con todos, y tendrás de todos
Respuesta en noble acento, pronunciado
Hoy por la boca del gran Consul Bruto,
Digno intérprete nuestro, órgano sabio
De nuestra voluntad. Mas breve sea
Y claro tu decir: Entero y claro
Será el nuestro tambien. Habla, y no abuses
Mas de Roma.

BRUTO.

¿Has oido?

MAMILIO.

Estoi temblando.—
Tarquino Rey....

PUEBLO.

De Roma no.

MAMILIO.

De Roma
Tarquino, amigo, y Padre....

PUEBLO.

El es Tirano
De Roma. — El es de Sesto el padre infame. —
No de nosotros, no.

BRUTO.

Pero dignaos,
Sean qual fueren los acentos suyos,
En silencio magnánimo escucharlos.

MAMILIO.

Apenas cunde del tumulto el eco,
Quando Tarquino encaminó sus pasos
Acia vosotros, casi solo, inerme,
En su inocencia misma confiando,
Y en vuestra lealtad: mas de las puertas
Armas, guerra, y furor le rechazaron.
En afliccion tan grande aquí me envia
Mensagero de paz á preguntaros
¿Qual es el crímen que á perder lo lleva
De Roma el trono, á que subió elevado
En otro tiempo por vosotros mismos?....

PUEBLO.

Insolente! — ¡óh furor ¡óh desacato! —
Muerta es Lucrecia, y nos pregunta el crímen?

MAMILIO.

Sesto es el reo, no su padre....

TIBERIO.

Al lado
Sesto del padre á la Ciudad venia;
Y si con él tambien precipitado
No volase en la fuga, aquí estuviera.

PUEBLO.

¿Y por qué tú le detuviste el paso?
Aquí mismo, aquí mismo ya estuviera
Roto su corazon en mil pedazos.

MAMILIO.

Es cierto que los dos juntos venian;
Mas Tarquino, primero Soberano,
Que padre tierno, al hijo conducía
Para entregarle del Lictor al brazo.

BRUTO.

Es impostura, y temeraria, y negra,
Que en ardiente furor me ha arrebatado.
Si por guardar el trono el padre iniquo
Dejase al hijo perecer; ¿acaso
Quisiéramos nosotros? No.... No hay duda
Que la muerta matrona ha completado
Nuestro sufrir. ¿Pero sin ella faltan

Delitos mil, y mil, crímenes altos,
Al padre, y á la madre, y á la impura
Familia toda de ese vil malvado?
Servio, tan digno Rey, qual suegro y padre,
Fué por su infame yerno asesinado.
Túlia, monstruo de horror, ascendió al trono,
El pie sobre el cadáver estampando
De su inocente padre, con cien muertes
Desgarrado á traicion. Fué su reinado
Despues henchido de opresion y sangre.
Ciudadanos dó quiera degollados;
Senadores tambien. Los que escapaban
De la horrenda segur, ó despojados
Eran, ó perseguidos, ó de Roma
Echados con baldon. De los gymnasios
de Marte se arrancaban los valientes,
A sacar piedra, y cincelar el mármol,
Que será al mundo monumento eterno
Del regio orgullo, y de los siervos brazos.—
Mas ¿quándo fin á mis acentos diera,
Si uno á uno siguiera enumerando
De los Tarquinos los delitos? Era
El último Lucrecia.

PUEBLO.

Y te juramos
Que el último será.

VALERIO.

Muertos primero
Caeremos todos, que ningun tirano
La Patria vuelva a esclavizar.

BRUTO.

Mamilio
¿Y qué? ¿Confuso, con los ojos bajos,
Estás ahora? Adivinar pudieras
La respuesta tu mismo. Alienta el paso;
Llévala á tu Señor; tú, que abatido,
Prefieres á ser hombre el ser esclavo.

MAMILIO.

Diera razones mil.... pero ninguna....

PUEBLO.

No; que entre un pueblo opreso y un tirano
La fuerza es la razon. Quando en el trono
De sangre estaba y de crueldad hinchado,
¿Daba el oïdo á la razon de Roma,
O se gozaba en el clamor romano?

MAMILIO.

Pues felices, gozándose en la dicha,
Os hagan otros con mejor reynado.—
Ya á un solo objeto mi demanda ciño—
Sus tesoros aquí depositados
Tiene Tarquino: suyos son: no es justo,
Ni lo sufriera la virtud de tantos,
Que ademas del honor, la patria, el trono,
Se le quiten tambien,

PUEBLO.

Bruto tu labio
Responda.

BRUTO.

Los Romanos no le quitan
A Tarquino la Patria. Los tiranos
No tienen Patria, no; ni la merecen;
Y menos la merecen los estraños,
Que, qual él, de extrangeros descendiendo,
Vinieron á reynar entre Romanos:
Su honor há largo tiempo que ellos mismos
Con su vil proceder se arrebataron;
Y su trono en las llamas de un incendio
Será por nuestras manos arrojado.
Es cierto, sí, que los Abuelos suyos
Quando de Roma en el confin entraron,
De sus espúreas tierras condujeron
Tesoros, que con arte prodigados,
Corrompieron las candidas costumbres.
Menguaron luego, y á crecer tornaron
Con la sangre y sudor del pueblo todo.
Retenerlos por tanto los Romanos
Pudieran con razon. Mas Roma dignos
Los cree solamente de un tirano,
Y á Tarquino los vuelve.

PUEBLO.

¡Alma sublime!
Nosotros en tu ardor nos inflamamos. —
Un Dios, el Genio tutelar de Roma

Nos habla en Bruto.-Su elocuencia es mando.
Lleve Tarquino su tesoro.

BRUTO.

Y salgan
Tambien los vicios, la impudencia, el fausto
Del Tirano con él.... corre, Mamilio;
Los tesoros recoje: en breve espacio
Los junta, y los previene. Escolta y guia
Mis hijos te serán.... Acompañadlo.

ESCENA SEPTIMA.

BRUTO, PUEBLO, VALERIO, SENADORES PATRICIOS.

BRUTO.

El Foro abandonar es ya preciso,
Y salir todos de la lid al campo:
Veremos si Tarquino otra respuesta
Nos pide con las armas en la mano.

PUEBLO.

Mira prontos aqui nuestros aceros.

BRUTO.

A vencer, ó morir al punto vamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

TIBERIO, MAMILIO.

TIBERIO.

Mamilio, ven; que de mi padre al punto
Obedecer las órdenes es fuerza.
Desde el campo hora mismo me ha mandado,
Que antes que el sol se esconda en las tinieblas
Salgas de la Ciudad.

MAMILIO.

¿Y así se atreve
A revocar lo que con Roma entera
Esta mañana me ofreció?

TIBERIO.

Tan solo
Estar en Roma á tu placer te niega.
Mas de aquí al campo tuyo los tesoros
En breve espacio seguirán tus huellas.
Vamos....

MAMILIO.

¿Y nada al infeliz Aronte
Hoy en tu nombre le dirá mi lengua?

TIBERIO.

Dírásle.... que tan solo él no merece
De Tarquino ser hijo: que me pesa,
Aun recordando mi amistad antigua,
De su infeliz destino, y de sus penas.
Pero que nada en su favor yo puedo : :

MAMILIO.

Mas puedes mucho, si prudente fueras,
De tí mismo en favor.

TIBERIO.

¿ Pues qué decirme
Pretendes tú ?

MAMILIO.

Que su piedad se alverga
Dentro en tu pecho juvenil, la emplees
En los tuyos, y en tí.

TIBERIO.

¿ Qué hablas ? ¿ qué piensas ?

MAMILIO.

La compasion de que tu querido Aronte
Mas bien favorecerte á tí pudiera,
Que no la tuya á el. Arrebatado,
De libertad henchido, á ver no aciertas

Ni peligros, ni obstáculos. ¿Y juzgas
Que acaso alzarse y sostenerse pueda
Puro, naciente, popular gobierno,
Que es solo sombra en la engañada idéa?

TIBERIO.

La libertad, qual imposible miras
Tú, porque vives en servil cadena;
Mas la concorde voluntad de Roma....

MAMILIO.

Yo de otra Roma, mas concorde y nueva,
Oï despues la voluntad.... ¡oh quanto!
¡Quanto, Tiberio, el corazon me quiebras,
Viendo á que abismo con tu padre corres!—
Mas Tito aquí precipitado llega,
¡Ah! mejor que yo, tu hermano mismo
Podrá, tal vez, la situacion tremenda
Pintarte de la Patria.

ESCENA SEGUNDA.

TITO, MAMILIO, TIBERIO.

TITO.

Fatigado
Buscándote aquí vengo. Hablar quisiera.—

TIBERIO.

Ahora no.

MAMILIO.

Ahora mismo él me conduce
Fuera de la ciudad. Urgente, espresa
Orden de vuestro padre así lo manda. —
¡Ah! que otra vez mi corazon se anega
En dolor por vosotros! ¡Inexpertos,
Desgraciados mancebos!....

TIBERIO.

Tras mis huellas
Ven al punto, Mamilio—Aquí bien pronto
Te volveré á escuchar.

TITO.

¿Qué es lo que piensa?
¿Qué dá á entender en sus palabras?

MAMILIO.

Vamos:
Lo que tu hermano aquí decirte anhela,
Tal vez te puedo referir yo mismo
Estensamente en el camino. —

TITO.

Espera.
Saber de tí....

MAMILIO.

Direte mas que sabes.
No encontrareis quien libertaros pueda
Del riesgo, mas que yo, yo solamente;
Que en mí está todo.

TITO.

¡Artificiosa idea
Anuncia!....

TIBERIO.

¿En tí que está?

MAMILIO.

Tito, Tiberio,
Y Bruto, y Colatino, y Roma entera.

TIBERIO.

¿Qué dices, temerario?

TITO.

La esperanza
víl....

MAMILIO.

No; no es esperanza, es ya certeza.
De los Tarquinos en favor, ya firme,
Atroz conjuracion arde encubierta.
Ni solamente los Aquilios, Tito,

Los conjurados son, como tú piensas:
Octavios, Marcios, mil y mil patricios,
Los mas valientes de la plebe mesma....

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué escucho?

TITO.

Agitacion terrible
Hay en Roma, es verdad: corriendo inquietas
Mil gentes se juntaban en la casa
De los Aquilios. Penetrar en ella
Yo, qual pariente suyo, tambien quise;
Pero la entrada á mí solo se niega.
De aquí gran sospechar nació en mi alma....

MAMILIO.

De los Aquilios en la casa mesma
Me hallaba yo, quando á su umbral llegaste:
Y la conjuracion es tan inmensa,
Que ya no temo revelarla....

TIBERIO.

¡Pérfido!

TITO.

Allí empleaste tu traidora lengua,
Tns artes.

MAMILIO.

Escuchad, hijos de Bruto.
Si por mis artes concebida fuera
Tan gran conjuracion, por eso nunca
Pérfido me nombráran. La diadema,
La alta causa y justísima, la vida,
De un legítimo Rey guardado hubiera,
Tornando arrepentidos sus vasallos,
Del error ya perdidos en la senda:
No es perfidia esta, no.... Pero tampoco
Quiero el lauro apropiarme de una empresa
Que ni arte me costó, valor, ni astúcia.
No bien del Foro abandoné las puertas,
Quando por medio de un oculto aviso
Entré llamado á reunion secreta....
La admiracion allí pasmó mi alma
Al ver tales y tantos en defensa
Del espulso Tarquino reunidos,
Repitiendo á porfía mil ofertas,
Aún de mayor valor, que las que él mismo
Mamilio, nunca desear pudiera.
Tan solo á Sesto reclamaban todos,
Porque el castigo y merecida pena
Al momento reciba. El fué el culpado;
Pero su padre su rigor le muestra,
Aún mas que Roma, á quien juró venganza....
Y apenas por mi labio manifiesta
Fué la intencion del Rey, quando clamaron
Todos á un solo grito, "al Trono vuelva,
Y hasta sentarlo en él perdamos todos
La vida".... Tal la voz, tal la promesa,
Fué de la parte mas ilustre y grande

De Roma toda. — Conoced por ellas,
Y esta sincêra narracion, si acaso
En mi el engaño y seduccion se alvergan. —
Todo os he revelado por salvaros,
Y por salvar tambien hasta la mesma
Vida de vuestro padre.

TIBERIO.

Pues que tanto
Sabes, en Roma detenerte fuera
Mejor resolucion, hasta que Bruto
Retorne á la Ciudad. Ya la presteza
De su mando conozco. ¡Pero tarde
Han llegado sus órdenes. ..!

TITO.

Bien piensas.
Vela tú en su persona; el mas seguro
Asilo en donde custodiarse pueda,
De los Vitelios la mansion sería:
Tios no son. Condúcelo; que mientras
Corro yo al campo en rápidos instantes
De nuestro padre á apresurar la vuelta.

MAMILIO.

Porque os creí de pechos generosos,
Abierta y franca se esplicó mi lengua;
¿Y ahora quereis venderme? Hacedlo ingratos;
Y si apetece Bruto mi cabeza,
Y el derecho violar de las Naciones;
Viole los pactos; y mi vida tenga.

Mas es ya tal la decision de Roma,
Y tanto ya la rebelion se aumenta,
Que ni á él, ni á vosotros provechosa
Fuera mi perdicion. Tan solo quedan
Bruto, su Compañero, y de la baja
Plebe las heces, que oponerse quieran
Al ímpetu gigante y poderoso
Del régio ardor y las Tarquinas fuerzas.
Anda, busca á tu Padre; tú lo quieres;
Quanto mas apresures hoy su vuelta,
Mas su muerte apresuras.—Tú á la casa
De los Vitelios sin tardar me lleva;
Que mas seguro que vosotros mismos,
En ella estaré yo.

TIBERIO.

¿Pues que sospechas....?

MAMILIO.

No de sospechas, de evidencias hablo.
Los quatro hermanos de la madre vuestra,
Los Vitelios tambien; esos que á Bruto
Estan ligados con union estrecha
De sangre y de amistad; esos los mismos
Son que á Tarquino reponer desean
En el trono....

TIBERIO.

Es calumnia.

MAMILIO.

Esta es la lista,
En donde todos por su mano mesma

Su firma han estampado. Convenceros
Ella misma podrá. — Tomad; leedla.
Despues de los Aquilios, colocados
Están sus quatro nombres.

TIBERIO.

¡Lista horrenda!

TITO.

¿Qué será de mi padre?

TIBERIO.

¡Infausto dia!
¿Qué de Roma será?

MAMILIO.

No porque tenga
Yo conmigo este pliego al partir mio,
Creais que en él se funda de la empresa
El éxîto feliz. Oculto Nuncio
Corrió á Tarquino á conducir la nueva:
De la vecina Etruria mil valientes
A darle auxîlio con sus armas vuelan:
De los Quiusos el Rey, fuerte y terrible,
Se apresta en su favor: Tarquinia, Veya,
Y Etruria toda en fin, y Roma toda:
Solo Bruto y sus hijos se rebelan.
Aqueste pliego solamente vale
A implorar del monarca la clemencia
En favor de estos nombres. Id, ilusos,

Con él á un tiempo entre las manos fieras
De vuestro padre me entregad. A rios
La sangre derramad de las enteras
Familias vuestras, pero pronto, ó tarde,
Vuestro padre tendrá muerte mas cierta;
Y los Tarquinos reynarán en Roma.

TITO.

Cumplióse en fin mi prediccion funesta!
Ya se lo anuncié yo.

TIBERIO.

Duro y terrible
Trance!.... ¿Qué resolver?....Habla.... aconseja....

TITO.

Grande peligro á nuestro padre amaga....

TIBERIO.

Y mas grande á la Patria.

MAMILIO.

¿Qué aprovecha
En secreto tratar? O conducidme
Fuera de la Ciudad, ó entre cadenas
Detenedme aherrojado. A todo pronto
Me veis aquí. Mas si en vosotros reyna
Amor á vuestro padre, á vuestra patria,
Y á vosotros tambien, salvar se vean

El Padre y Patria por vosotros mismos.
En vuestro arbitrio está.

TITO.

¿Cómo?

TIBERIO.

¿Qué esperas?

MAMILIO.

A estos nombres los vuestros agregando
De vuestra mano y vuestra propia letra,
Todo se salva.

TIBERIO.

¡Oh cielos! ¿y á la Patria
Y al Padre vendremos?....

MAMILIO.

La honra vuestra,
Y patria, y padre, y tutelares Dioses,
Vendeis á un tiempo al revelar las diestras
Contra vuestro legítimo Monarca.
Y si la empresa al fin se consiguiera,
De la traicion él fruto cogeriais
Por lo menos entónces. Mas deshecha,
Qual niebla al viento fué. Torno á decirlo;
Muerte dará la pertinacia vuestra
A padre, y patria, y á vosotros mismos.

TITO.

Pero dinos, Mamilio ¿á qué aprovecha
Nuestros nombres unir á tantos nombres?
¿A que en los suyos los demas se empeñan?

MAMILIO.

A justos fines: á escuchar del labio
Del mismo soberano su defensa:
A haceros jueces á su propia vista
De la gran culpa tan horrible y nueva,
De su hijo infame: á verlo castigado:
A serenar la patria turbulenta;
Y en paz, y en lustre, bajo blando yugo
Restaurarla despues.... ¡oh! quál se oyeran
Aclamar vuestros nombres, mas que todos,
Libertadores de la patria nuestra,
Si lograis ser el instrumento grato
De estrecha union, y de amistad sincéra
Entre Bruto y Tarquino; union, que sola
Puede á Roma salvar y hacerla eterna.

TITO.

Cierto; tambien podemos....

TIBERIO.

Reflexîonà....
¿Quién sabe si otro medio?....

TITO.

¿Y qué otro queda?

Es la conjuracion irresistible....

TIBERIO.

Soy en edad menor, y aunque pudiera,
Nunca de tu querer me apartaria
En ocasion tan grave y tan tremenda.
Mucho siempre te he amado; pero horrible
Presagio al corazon....

TITO.

Mas ya se acerca
La noche, y todavia con su tropa
Ni Colatino, ni mi padre llegan.
Ya el mensage Tarquino habrá escuchado;
Por dó quiera un peligro nos estrecha : : ;
Al Rey es fuerza apaciguar al menos....

MAMILIO.

Tarde es ya; resolved: ¿esa secreta
Conferencia á qué importa? A favor mio,
O á vuestra salvacion (mejor dixera)
Sea qual fuere el medio que se elija,
Sea con prontitud. La lista es esta:
Firmad; y ufano yo con tales nombres,
Saldré pronto de Roma, á hacer que vuelva
Pronto á Roma la paz.

TITO.

Al alto cielo,
Que hora en mi puro corazon penetra,

Por testigo aquí pongo, de que solo
El bien de todos á firmar me lleva.

TIBERIO.

¡Cielos! ¿qué vas á hacer?....

TITO.

Hé aquí mi nombre.

TIBERIO.

Pues que mi hermano lo ha querido: séa....
He aquí, Mamilio, el mio.

MAMILIO.

Alegre parto.

TITO.

Escóltalo tú ahora hasta la puerta;
Que entanto yo....

ESCENA TERCERA.

LICTORES, COLATINO CON GRAN NUMERO DE SOLDADOS, TITO, MAMILIO, TIBERIO.

COLATINO.

¡Qué miro! ¿Aún está en Roma
Mamilio?

TIBERIO.

¡Dioses!

TITO.

¡Qué fatal sorpresa!

COLATINO.

¿Y vosotros, así de vuestro padre
Executais las órdenes severas?—
¿Pero de donde turbacion tan grande?....
¿Por qué no rompe vuestra muda lengua?—
Gracias al Cielo, que tal vez en tiempo
Llego yo aún.—Lictores, en cadenas
Poned á Tito, y á Tiberio.

TIBERIO.

¡Cielos!

TITO.

Oye.... ¡Ay de mí!....

COLATINO.

Bien presto Roma entera
Y el consul Bruto os oïrán. Llevadlos
En el momento á la mansion paterna;
Y custódiense allí.

TIBERIO.

¡Tito!

ESCENA QUARTA.

COLATINO, MAMILIO, SOLDADOS.

COLATINO.

Mamilio
Fuera de Roma conducido sea....

MAMILIO.

Bajo pública fé.... vine....

COLATINO.

Y seguro
Al campo volverás bajo la mesma
Pública fe, que no mereces. — Quinto,
Escúchame. —

ESCENA QUINTA.

COLATINO.

¿Y qué término á tan fiera
Desventura pondreis, eternos Dioses?....
Mas hasta tanto que del campo venga
Roma Bruto, prevenirlo todo
Con un entero corazon me es fuerza.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

LICTORES, BRUTO, SOLDADOS.

BRUTO.

Bastante ya por hoy nuestros aceros
De la Patria en favor han batallado.
Id, pues, y en medio á las familias vuestras
Reposad en pacífico descanso;
Que si otra vez á combatir con Roma
Se atreve el enemigo temerario,
Nosotros prontamente reunidos,
Saldremos otra vez á rechazarlo.

ESCENA SEGUNDA.

COLATINO, BRUTO, LICTORES, SOLDADOS.

COLATINO.

Salud, Guerreros.... De tu vuelta ansioso,
Iba ahora mismo á apresurarla al campo.

BRUTO.

Tarde vengo; mas lleno de esperanza,
Colmado de placer. Inmenso espacio
Ocupé en conducir á pesar suyo
Mis valientes á Roma. Enagenados

En furor ardentísimo corrian
Tras la hueste real, que al primer paso
Señales daba de valor viniendo,
Del Rey sobre las huellas caminando;
A quien ya dentro en la ciudad creian,
Porque en la fuga otro sendero acaso
Le señaló el temor. El débil grupo
Fué en breve por nosotros atacado,
Roto, deshecho. A nuestros golpes muerea
Traspasados los mas; otros gritando
Tiemblan; y todos de la lid escapan,
Antes que el sol se esconda en el ocaso.

COLATINO.

No ménos venturoso en mi salida
Fui yo, que tú. Por otra parte al llano
Descendí, como sabes, el primero;
Y á poco tiempo á mi anhelar fué dado
Sin tregua en el afan ir recogiendo
Casi todo el exército romano,
Que de Ardéa á vandadas se venia,
El pendon del tirano abandonando.
¡Vieras allí su agitacion gozosa!
¡Oh! quán sinceros, quan alegres, altos,
Gritos daban al viento, al estrecharse
El soldado, el lictor, el ciudadano....!
Ya Roma los acoje entre sus muros;
Y ellos de acero y libertad armados,
Intrépidos se emulan á porfia,
En su defensa sin cesar velando.

BRUTO.

Mis órdenes cumpliendo el hijo mio,
Ya á Mamilio de Roma habrá lanzado.

Vamos, pues, á buscar breve reposo;
Que con gloria y sudor ya le compramos.
El Foro al nuevo sol volverá á vernos.

COLATINO.

¡Oh Bruto!.... Aguarda aún.—A tus soldados
Haz retirar; mas que el contorno guarden....
Tengo que hablarte solo.

BRUTO.

¿Y cómo?.... ¿Acaso?....

COLATINO.

Lo pide el bien de Roma.

BRUTO.

En dobles filas
Los pórticos del Foro custodiando,
Aguardadme, guerreros.—Y vosotros,
Lictores, ácia el fondo separaos.

COLATINO.

—En esta horrible noche, aun en tus Lares
El sueño.... ¡oh Bruto!.... buscarás en vano.

BRUTO.

¡Cielos! ¿Que es lo que anuncias, afligido,
Turbado,... inquieto,... tímido,... temblando?..

COLATINO.

Por nosotros.... por tí,... pór Roma tiemblo. —
Hoy á la aurora en compasion bañado,
Dabas tu alivio á mi profunda herida,
Mi venganza impertérrito jurando....
Y yo mismo... ¡Ay de mí!... Yo debo ahora
Hacerte.... ¡oh Dioses!.... con ingrato labio
Otra herida mayor dentro del alma!
¿Por qué tanto he vivido? ¡Oh desgraciado
Padre infeliz!.... De un huérfano marido
Vas á escuchar razones, que rasgando
Irán tu pecho con mortales puntas....
Y ni callar, ni diferir me es dado.

BRUTO.

¡Mísero!.... Tus palabras me atormentan ...
Pero peor que el mal, es aguardarlo:
Habla. Hasta aquí viviendo en servidumbre,
Estoy siempre á temblar acostumbrado
Por lo que yo amo mas. Qualquier desgracia,
Como Roma respire sin tiranos,
Soy capaz de sufrir:::: Habla.

COLATINO.

El que Roma
Viva por siempre libre, está en tu mano;
Pero á tal precio, que al saberlo.... ¡Oh dia!
Fuí yo el primero que motivo he dado
Costoso y duro á la sublíme empresa.
Para llevarla con teson al cabo,

Preciso es que tú mismo des al mundo
Un terrible, inaudito, sanguinario,
Exemplo de inhumana fortaleza. —
Jamas pudiera tu razon pensarlo.
Entre los tuyos, en tus Lares mismos,
Aun seguro no estás. Arde volando,
Fiera potente, numerosa, horrible
Conjuracion en Roma.

BRUTO.

A sospecharlo
Llegué, quando del pérfido Mamilio
Iba yo los acentos escuchando,
Por eso en orden pronta al hijo mio,
Antes de la hora nona, desde el campo,
Le mandé que de Roma le sacase.

COLATINO.

Apagaba ya el sol su último rayo,
Quando con tus dos hijos todavia
Aqui le encontré yo.... Mal tu mandato
Obedecido fue.

BRUTO.

Dentro del pecho
Furor me infundes, con terror mezclado.

COLATINO.

¿Y qué será quando mi voz te esponga
La vil conjuracion, los conjurados? —
¡Desventurado Bruto!.... Entre infinitos,

Que sangre, y deudo, y amistad ligaron
Contigo, son de la traicion el alma
Los Vitelios primero....

BRUTO.

¡Los hermanos
De mi esposa!

COLATINO.

¿Y quién sabe si ella misma,
Seducida tambien, te vende acaso?
Y.... hasta.... tus propios.... hijos?....

BRUTO.

¡Qué pronuncias!.....
La sangre toda en mi interior se ha helado..
No.. ¿mis hijos traidores?.... No lo creo.

COLATINO.

¡Oh! si cupiese en lo que digo engaño!—
Yo tampoco al principio le creyera,
Mas mis ojos despues me lo afirmaron.—
Hé aquí un pliego cruel para nosotros.
Lee.

BRUTO.

Yo.... me estremezco .... palpitando....
¿Qué miro aquí? De propia mano escritos,
Hay nombres, sobre nombres apiñados;
Son los Aquilios los primeros: luego
Los Vitelios, los Marcios, los Octavios;

Y otros, y otros,:: y en fin... ¡Tito!.. Tiberio!..
¡Ah! no mas!... ¡ya no mas! Harto he mirado...
Basta — ¡Bruto infeliz! Ya no eres padre... —
¿Pero Cónsul á un tiempo y ciudadano
No eres de Roma aún? — Volad, Lictores;
Conducid al momento encadenados
A Tito, y á Tiberio á mi presencia.

COLATINO.

¿Pero por qué, por qué no me has dejado
Primero perecer?

BRUTO.

¿Cómo ha caido
Este pliego fatal entre tus manos?

COLATINO.

Yo lo ví, aunque ligero lo ocultaba
Mamilio entre las suyas; y al sacarlo
De la Ciudad, mandé que mis guerreros
Se lo quitasen. Custodiar entanto
Dentro de tu mansion á tus dos hijos
Mandé tambien; y á todo en breve espacio
Solicito atendiendo, que se hunda
Con los traidores la traicion aguardo.
Tuve en tiempo el aviso; y piedad sacra
de Jove fué, que tan horrible arcano
Lo descubriese yo, que no soy padre...
Pero á tí fieramente lo declaro
Cubierto de dolor; que era preciso
Primero á tí, que á nadie revelarlo;
Porque al poner en tu mansion la planta....

BRUTO.

Otra mansion á Bruto no ha quedado,
Mas que el foro, y la tumba.. el mundo, el cielo,
Por deber principal me señalaron
Dar vida á Roma, aunque perezca Bruto.

COLATINO.

Tu mal, que el corazon me está angustiando,
Casi ya borra el sentimiento mio....
Mas ¿quién sabe?.... Quizá.... podrán acaso
Disculparse tus hijos... Tú los oyes....
A nadie, sino á tí, dijo mi labio
De la conjuracion ni un solo acento.
Los medios mas seguros se han tomado
Para que nadie en la ciudad se mueva.
Al alba el pueblo todo congregado....

BRUTO.

Y el pueblo todo á la naciente aurora
De la sola verdad, será informado;
De la sola verdad por boca mia,
Aunque me ahogue mi dolor.

COLATINO.

Los pasos
De los míseros jóvenes....

BRUTO.

Mis hijos

Eran esta mañana; mis contrarios
Ahora ya son, pues que la patria venden.

ESCENA TERCERA.

TITO, TIBERIO ENTRE LICTORES, BRUTO, COLATINO.

BRUTO.

Lictores, de este sitio retiraos:
Y vosotros llegad.

TITO.

¡Padre!

BRUTO.

De Roma
Soy Cónsul.... Responded, si ciudadanos
Sois de Roma vosotros.

TIBERIO.

Sí lo somos;
Y hijos de Buto aün....

TITO.

Y si escucharnos
Se digna el Cónsul, confirmarlo en breve
Podremos.

COLATINO.

Sus palabras destrozando
Estan el pecho mio.

BRUTO.

.... Este es el pliego
Que Mamilio á los pérfidos tiranos
Iba á llevar. Escritos vuestros nombres
En él están de vuestra propia mano.
Traidores sois, traidores á la Patria;
Hijos no sois de Bruto; hijos y esclavos
De los tiranos sois.

TITO.

A tanto nombre
Cierto es que añadí el mio; y que mi hermano
Firmó arrastrado de mi exemplo luego;
Pero no es criminal. Yo, yo el culpado
Soy solamente, y de la pena digno.
El resistió....

TIBERIO.

Mas no acertó mi labio
A proponerte otra eleccion. Entonces
Comprar á qualquier precio necesario
Era la vida y libertad de un padre.
De tal modo lo cierto con lo falso
Mamilio supo revestir, que al punto
Caimos sin cautela entre sus lazos;
Y al padre contemplando ya perdido,
Nos vimos á venderle precisados,
Por quererle salvar. Si este es delito,
La misma pena merecemos ambos.
Pero el solo castigo que tememos,
Y que mas que la muerte nos da espanto,

Es el odio paterno. Mas yo juro
Y por testigo pongo al cielo santo,
Que acreedores no somos á sufrirlo.

BRUTO.

¡Oh rabia! ¿Pues decid, no habeis firmado
Con esos viles levantar el trono
A Tarquino otra vez?

TITO.

¡Ah!.... Que firmando,
Mas humano esperaba que contigo
El Rey fuese.

BRUTO.

¿Con Bruto?.... ¿Mas humano
Con Bruto el Rey?... Y aunque llegará á serlo
¡Debieras tú vender... ¡Pérfido!.... acaso
A la Patria por mí? ¿Pues qué, vosotros
Hoy conmigo á la par no habeis jurado
Morir primero, que volver la frente
A humillar á los pies de los tiranos!

TITO.

Yo no lo niego, no....

BRUTO.

Pues sois traidores....
En este pliego á un tiempo habeis firmado
Vuestra muerte....y.... la mia.

COLATINO.

¡Horrible pena!

TIBERIO.

¡Lloras, ó padre!.... Si de padre el llanto
Riega la faz del Consul justiciero,
Señal es que á lo menos alcanzamos
Aun de tí la piedad; y moriremos
Contentos por la patria.

TITO.

Aunque culpado
Nunca víl, ni perverso ha sido Tito....

BRUTO.

¡Oh hijos mios! - ¡mis hijos! ¿Mas qué hablo?....
¿Mis hijos? Mi deshonra sois vosotros....
¡A vuestro padre conservar un bajo,
Despreciable exîstir, vendiendo infames
Toda su gloria, y libertad! ¡Llevarlo
A vivir en doblada servidumbre
Con vosotros, estando en vuestra mano
Libres conmigo generosa muerte
Ir al campo á lograr! Y quando al cabo
Llevaba ya la empresa; ¡ser traidores
A la naciente Patria! ¡ser contrarios
Y sordos al honor! ¡Ser á los Dioses
Impios, y perjuros, y malvados! —
Y aún quando Roma entera me vendiese,

Y aún quando á ejemplo vuestro del Tirano
La clemencia á implorar fuera yo mismo;
¿Pudiérais ¡necios! presumir acaso
¡Necios, aún mas que inicuos! que en el alma
De un déspota del trono derribado,
Se alvergáse jamas sino deseo
De sangre y de venganza?.... ¡Desdichados!
A muerte larga, ignominiosa y cierta,
Condenasteis al padre, por salvarlo.

TITO.

Yo lo confieso; al ver en ese pliego
Tan poderosos nombres colocados
Sorprendióme el temor; y tu designio
Tuve por imposible y temerario.
Bien sabes que á pesar de mis deseos,
Gravísimo, dudoso, y arriesgado,
Yo lo creí; y al contemplar deshecha
Obra tan grande en tan ligero espacio:
Y al ver que á centenares se volvian
Al Rey los mas ilustres ciudadanos;
Temblé por Roma, donde á largos rios
Iba la sangre á derramarse en vano;
Y antes la tuya que ninguna ¡Oh cielos!
Por libertar tu vida al hierro alzado
De venganza real, nuestros dos nombres
A los nombres de tantos agregamos.
Esta esperanza nos guió; y Mamilio
Nos la afirmó con engañoso labio.

BRUTO.

Horrible criminal! ¿Qué es lo que has hecho?
¡No eras tú en aquel punto ciudadano

De Roma, pues por Bruto la vendiste;
Ni hijo de Bruto, pues su honor sagrado
Vendiste á precio de comun cadena.

TIBERIO.

No caiga tu furor encarnizado.
Solamente sobre él; tambien soy digno
Yo de sufrirlo; que los dos temblando
Por Bruto, mas amado que la Patria
Nos fué el padre á los dos.

BRUTO.

¡Ah! demasiado
Os habeis señalado hijos de Bruto,
Mas que de Roma!.... En servidumbre atados:
En opresion nacidos: yo en un tiempo
De terror á engañaros precisado;
De sentimientos libres no os podia
Nutrir, qual debe un padre ciudadano....
No, hijos mios, no busco ya el origen
De vuestro ciego error. Soy yo el culpado,
Y mi antigua cadena, y mi silencio,
Y mi propio temblar, que os ha enseñado
A temblar á vosotros.... En el pecho
Me está piadosa compasion gritando;
Pero armada en venganza la justicia,
Clama con voz tremenda; y Roma entanto
Me la pide, y la manda — ¡Hijos queridos!
Mas miserable soy, mas desdichado,
Mas infelice que vosotros mismos....
Por qué, quando tuvisteis en la mano
Vuestra patria vender, ó de la muerte

Vuestro padre salvar; porqué olvidaros
Que para guarecerlo de la infamia,
Unica muerte suya, era sobrado
Un puñal; y que él mismo lo tenia;
Y nunca, nunca lo empuñara en vano?

COLATINO.

Tu dolor y tu cólera suspende....
¿Quien sabe si aun acaso libertarlos?....

TITO.

No; jamas. ¿Libertarme? No lo quiero:
Quiero morir. ¿Y respirar acaso
Pudiera un hijo que perdió en un dia
El dulce aprecio de su padre amado,
Y hasta su amor quizá?.... Venga la muerte;
Venga; mas salve á mi inocente hermano.

TIBERIO.

Horrible, negro, imperdonable crímen
Ha sido el nuestro, pero igual en ambos.
E injusto fueras tú, si igual castigo
No impones á los dos.

BRUTO.

¡Hijos amados!....
Baste, ya, baste.... Ese sublime, puro,
Veráz remordimiento, en mil pedazos
Partiéndome está el alma....todavia
Mas que consul soy padre....Un mortal pasmo

Corre ya por mis venas... ¡Ay! que en breve
Toda, toda mi sangre derramando
Me verá Roma, por alzarla libre;
Mas para que renazca es necesario
La última derramar; y esa la mia
Será ... Yo os juro que ni un breve espacio,
Despues de libertarla, á vuestra muerte
Habré sobrevivir. —— Entre mis brazos
Por la postrera vez, queridos hijos,
Dejad que yo os estreche..aun puedo.. el llanto
Mis palabras..ahoga..A Dios..por siempre..—
Dios..hijos..A Dios!-Consul Romano,
En tus manos ahora el pliego pongo.
Tí te impone tu deber sagrado
De presentarlo á Roma. Al sol naciente
Juntos al Foro volveremos ambos.—
Que yo no puedo resistir mas tiempo
La atroz presencia de mis hijos caros.

ESCENA QUARTA.

COLATINO, TITO, TIBERIO, LICTORES.

COLATINO.

Fatal necesidad!

TITO.

¡Mísero Padre!

TIBERIO.

Vuelvese Roma en fin.

COLATINO.

Seguid mis pasos.

FIN DEL ACTO QUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

PUEBLO, VALERIO, SENADORES, PATRICIOS TODOS COLOCADOS. COLATINO Y BRUTO.

COLATINO.

El sol ayer apareció, Romanos,
Para vosotros refulgente y bello,
Quando á esta misma hora las primeras
Voces de libertad dabais al viento;
Mientras que yo en mi pena sepultado,
Yacia en profundísimo silencio.
En este horrible dia ¡ay infelice!
Otro destino muy diverso tengo,
Pues que plugo á vosotros elevarme
A la alta dignidad de Cónsul vuestro.—
En este Foro ayer juraban todos
A Roma y Jove, perecer primero,
Que volver del tirano en la coyunda
A atar el libre y soberano cuello;
Y no tan solo á los Tarquinos viles,
Sino á qualquiera que de infamia lleno,
Audaz sobre la Ley se levantase,
Prescribir para siempre de este suelo....
¿Lo creyérais ahora? Ante vosotros
El primero yo mismo acusar debo
Opulentos, ilustres Ciudadanos,
Que perjuros, y pérfidos y horrendos,
Contra sí, y contra Roma han conjurado,
De Tarquino en favor.

PUEBLO.

¿Quienes son esos? —
¿Quienes los viles, los traidores? — ¿Quienes
Los indignos Romanos? — Al momento
Nombralos; que al momento aquí arrastrados
Queremos que perezcan.

COLATINO.

En oïendo
Sus nombres.... ¡Ah! quizá!.... Yo conmovido,
De pronunciarlos solamente tiemblo....
Tierna piedad, mas bien que la severa
Justicia vuestra imploraré. Son ellos
Los mas de edad muy juvenil. En cortos
Años, los males, los pesados hierros
De la civil cadena no han probado.
A la sombra pestífera creciendo
De la Corte falaz en ocio muelle,
El licor dulce engañador bebieron
De la vil tiranía, é inocentes
No conocieron su mortal veneno.

PUEBLO.

Todos, todos son pérfidos, traidores,
No merecen piedad. — Perezcan. — Miembros
Pútridos ya de libertad naciente,
Son los que deben fenecer primero.
Nómbralos.— Pronto. — Oigamos....

VALERIO.

Y nosotros,
Aunque sabemos ya por sus acentos,

Que son de los Patricios los malvados
Delincuentes de un crímen tan horrendo;
Con la plebe á una voz, tambien pedimos
Sus nombres. — ¡Oh feliz! ¡Oh! noble pueblo,
Para la gloria y libertad nacido!
Tu por lo menos solamente el peso
De la opresion llevaste; mas la infamia,
La afrenta y el baldon, y el vituperio,
En nosotros Patricios, se añadian
Al peso vil de merecidos hierros.
Mas próxîmos al trono del Tirano,
Mas esclavos y menos descontentos
De serlo que vosotros; nos hicimos
Mas dignos veces mil de padecerlos.
¡Bien me lo anuncié yo, que ellos serían
Los que se viesen perjurar primero! —
O Colatino, del Senado en nombre,
En nombre á par de los Patricios mesmos,
Sean qual fuesen, á pedirte torno
Que aqui descubras los traidores reos.
La sed de honor, que nuestro pecho abraza,
Mirela Roma en relevantes hechos.

PUEBLO.

¡Oh! almas dignas de próspera fortuna!
¡Ah! no permita furibundo el Cielo,
Que esos pocos, vendidos al tirano,
El nombre de Patricios y plebeyos
Vuelvan á oïr. — El que es traidor perjuro
Dejó de ser Romano.

COLATINO.

Son los reos,
No todos viles, ni en traicion iguales.
Hay quien los grillos odia; y en el pecho

Alto y grandioso corazon abriga;
Mas por Mamilio iniquo en mil aspectos
Seducidos, vendidos, engañados....

PUEBLO.

¿Dónde está, donde, ese traidor perverso?

COLATINO.

Al espirar del sol fuera del muro
Le mandé yo sacar salvo y sin riesgo;
Que asi el derecho universal lo pide,
Aunque él fué criminal: de Roma el pueblo
Guarda siempre la fé. La fé inviolada
Es de la sacra libertad cimiento.

PUEBLO.

Pronto en la guerra mandarán las armas....
Bien hiciste en librarlo del primero
Furor de nuestro brazo; y la justicia
Asi impediste amancillar: el cielo,
Y la virtud nos seguirán al campo,
Y á los tiranos la perfidia, el miedo,
El celeste rigor.

VALERIO.

¿Pero nosotros
Los tesoros infames les daremos,
Para que en daño y destruccion de Roma
Los conviertan despues? Temer debemos
Mas el oro en las manos de un tirano
Que la espada.

PUEBLO.

Es verdad: dar no queremos
Armas á la traicion ¿mas por ventura,
Lo que es ageno detener podremos
Sin mengua vil? ¿Qué nos importa el oro,
Quando al lado tenemos los aceros,
Y en nuestro pecho libertad?

VALERIO.

Lanzados,
Lanzados sean en horrendo fuego
O arrojados del Tiber en las ondas,
Esos viles tesoros.

PUEBLO.

Y con ellos
Húndase para siempre la memoria
De los Tiranos.

VALERIO.

Y perezca á un tiempo
Con ella hasta la idea ignominiosa
De nuestra esclavitud.

COLATINO.

Digno ese medio
Es de vuestros espíritus magnánimos.
Y hora vá á ser cumplido.

PUEBLO.

Antes queremos
La atroz conjuracion, los conjurados,
De tu lengua saber.

COLATINO.

¡Cielos! Yo tiemblo
Solo de comenzar.

PUEBLO.

¿Y Bruto en tanto
Sin voz, inmoble está?... Llanto encubierto
Parece que brotar quiere en sus ojos,
Bien que enjutos y fieros en el suelo
Enclavados los tenga.... Colatino,
Principia ya tu narracion.

COLATINO.

¡Oh Cielos!

VALERIO.

Mas! qué será! ¿Libertador de Roma,
De Lucrecia marido y Cónsul nuestro,
No eres tú, Colatino? ¿Amigo acaso
Serás de los traidores? ¿En tu pecho
Tendrás piedad de quien jamas la tuvo
De la Patria y de tí?

COLATINO.

Quando mi acento
Llegáre á escuchar, el dolor mismo,
Que me está ahora el corazon partiendo
Y mi lengua anudando, ácia vosotros
Rápido cundirá. Ya, ya os contemplo
De negro horror y compasion cargados,
Mudos llorando, y asombrados viendo.—
A Tarquino Mamilio conducia
Este pliego fatal, que los guerreros
Le arrebataron al salir de Roma,
Por órden mia. El pérfido cubierto,
De terror, confesaba que juraron
Todos los que han firmado en este pliego,
Abrir al Rey de la ciudad las puertas
De la futura noche en el silencio....

PUEBLO.

¡Oh traicion! — Mueran. — Mueran.

VALERIO.

Al delito
Corta pena es la muerte.

COLATINO.

El fatal pliego
Leïdo sea por Valerio á Roma....
Yo tales nombres pronunciar no puedo....
Toma : lee....

VALERIO.

¡Qué miro! ¡Oh fiera lista!
¡Todos sus firmas por su mano han puesto!
Romanos, escuchad. — Aquilio, padre,
Y sus seis hijos, son los que primero
Subscriben, como gefes alevosos
De la conspiracion.

COLATINO.

Y visto el pliego
Todos en alta voz lo confesaban.
Ya en cadenas están. Y en breve tiempo
Vendrán aquí.

VALERIO.

¡Ay de mí! Siguen....

PUEBLO.

¿Quién sigue?

VALERIO.

¡Mísero!

PUEBLO.

¿No hablas?

VALERIO.

¿Y es posible?.... Leo...
Quatro nombres....

PUEBLO.

¿Y son? Dí.

VALERIO.

Los hermanos
De la muger de Bruto....

PUEBLO.

¡Eternos cielos!
¿Los Vitelios?

COLATINO.

¡Ay!.... y otros.... y otros faltan;
Que á la presencia vuestra en el momento...

VALERIO.

Mas qué vale que lea uno por uno?
Marcios, Fabios, y Octavios, y otros ciento..
Mas ¡ay de mí!.... Los últimos me cubren
De horror.. y asombro..De la mano..el pliego...
A tal vista.... se cae....

PUEBLO.

¿Quién, ó Dioses,
Serán?

COLATINO.

¡Fiero dolor!.... Nunca creerlo....
Pudiérais....nunca...

Silencio universal.

BRUTO.

Los postreros nombres,
En él firmados son, Tito, y Tiberio.

PUEBLO.

¿Tus hijos?.... ¡infeliz!.... ¡oh infausto dia!

BRUTO.

Dia á vosotros de ventura lleno.
Bruto mas hijos no conoce en Roma,
Que ciudadanos; y estos, si lo fueron,
Ya no lo son. Ayer juré por Roma
Mi sangre toda derramar. Bien presto,
Y á toda costa me vereis cumplirlo....

PUEBLO.

¡Oh desgraciado padre!

Silencio universal.

BRUTO.

¿Mas qué veo?
¿Roma entera de horror muda y helada,
Por Bruto está temblando? A quien mas riesgos
Amagan; responded, á Bruto, ó Roma?
Tiembla el Cónsul por ella al ver que hierros
Y estrago, y ruina, y muerte la amenazan;
Mientras los ciudadanos en silencio

Se agitan, lloran, se estremecen, tiemblan
Por un privado padre. Los afectos
Muelles, y el llanto que romanos ojos
Nunca en el Foro derramar debieron,
Sino por Roma, yazcan sepultados
Del corazon en el profundo seno. —
Yo el primero á vosotros, pues que plugo
Asi al destino, demostraros quiero
El gran cimiento que poner conviene
A nuestra eterna libertad hoy mesmo. —
Ola; Lictores, al momento al Foro
Encadenados conducid los reos. —
Tú solo eres de hoy mas, pueblo de Marte,
Soberano de Roma. Esos perversos
Tu magestad augusta han ofendido,
Y dignos son de perecer por ello.
A los Cónsules toca la venganza.... (1)

ESCENA SEGUNDA.

BRUTO, COLATINO, VALERIO, PUEBLO, SENADORES, PATRICIOS: TODOS LOS CONJURADOS ENCADENADOS ENTRE LICTORES: LOS ÚLTIMOS TITO Y TIBERIO.

PUEBLO.

¡Quanto, y quanto traidor! mas llegan ¡Cielos!
Ya los hijos de Bruto.

---

(1) *Bruto enmudece al ver volver los Lictores con los conjurados.*

COLATINO.

¡Ah! que al mirarlos
El llanto mio sujetar no puedo....

BRUTO.

¡Triunfante dia, que salvando á Roma,
Ser debe al mundo en la memoria eterno!....
O vosotros, que apenas en su cuna
Se vió la patria libertad naciendo,
Quando iniqüos, infames, alevosos,
La vendisteis hollando un juramento;
Ya estais todos de Roma en la presencia.
Si disculpa fué dada á los perversos,
Ante ella os disculpad.... ¿Mas callan todos?...
Los Cónsules y Roma á un mismo tiempo
Os preguntan ahora. ¿Sí á vosotros,
Ya convencidos de traidores reos,
De perjuros y pérfidos Romanos
Se debe muerte, ó no?

Silencio universal.

BRUTO.

Pues con derecho
A todos muerte se os vá á dar. Sentencia
Irrevocable pronunció en su acento
El Pueblo Rey... ¿Por qué tardais? cumplidla.

Silencio universal.

BRUTO.

¡Pero sumido en funeral silencio
Mi compañero Calla!.... ¡Y el Senado
Calla tambien!.... ¡Y calla el pueblo entero!

PUEBLO.

¡Terrible situacion!.... Y aunque terrible,
Su muerte es justa, necesaria.

TITO.

En medio
De tanto criminal, un inocente
Muere, y es este.

PUEBLO.

En compasion su pecho
Se anega por su hermano, y pór él habla.

TIBERIO.

!Ah! no, no lo creais. Entrambos reos
Somos, ó entrambos inocentes. Junto
Al suyo está mi nombre en ese pliego.

BRUTO.

Nadie firmando en él, llamarse puede
Inocente jamas. Alguno menos
Reo podrá nombrarse, allá en su alma;
Mas solamente es dado al alto cielo

Dentro del alma penetrar. Injusto,
Temerario seria absolver reos,
Como seria condenarlos, solo
Por la vana intencion: iniquo, horrendo
Juzgar, tan solo de un tirano digno,
Mas no de un justo soberano pueblo,
Sujeto siempre á las tremendas, santas,
Desnudas Leyes, que fundára el mesmo.

COLATINO.

Verdad es, que entretanto conjurado
Estais, Romanos, igualmente viendo
A esos míseros jóvenes, que han sido
Alucinados, en error envueltos,
Forzados; sorprehendidos, engañados
Por el traidor Mamilio. Ese perverso
Creer los hizo que dè Roma toda
Ya era Tarquino nuevamente el dueño;
Y ellos á tantos nombres agregaron
Tambien los suyos, por salvar al menos
La vida de su padre.

PUEBLO.

¿Es cierto? ¡Dioses!
A estos dos solos perdonar debemos

BRUTO.

Qué he escuchado? ¡Ay de mí! ¿Son estos gritos
Voces de ciudadanos? ¿Qué, al haceros
Fuertes en libertad, pondreis de sangre
Una injusticia horrible por cimiento?

Porque no llore yo huérfano padre,
¿A tanto padre cubrireis de duelo,
A tanto hijo, y hermano? ¿A la cuchilla
Tantos y tantos tenderán el cuello;
¿Y por que no parecen tan culpables,
Dos delincuentes vivirán contentos?
Y aun quando tales no lo fueran, hijos
Eran del Cónsul: en el mismo pliego
Y por su misma mano estan escritos
Juntos con los demas. O todos ellos
Perecer deben, ó ninguno. A todos
Salvar, fuera perder á Roma á un tiempo;
Y á dos tan solo, iniquidad sería.
Mas de piedad que de justicia lleno,
Hoy Colatino disculparlos quiso,
Porque á su padre libertar quisieron.
Mas los otros tal vez, quien á su padre,
Quien á su hermano, qual al hijo tierno,
Qual la esposa salvar tambien querrian.
Y no por eso criminales menos
Son, pues que al bien y salvacion de todos
La vida de los suyos prefirieron. —
Llore el padre en el fondo de su alma,
Que el Cónsul debe asegurar primero
La madre Roma; y mas que luego espire
Sobre el cadáver de sus hijos yertos....
Pronto vereis á qué peligros pudo
Llevaros la traicion; y para haceros
Fuertes de hoy mas, en libertad inmobles,
Es necesario un memorable exemplo,
Cruel, mas justo.... Conducid, Lictores,
Y á las columnas sujetad los reos!
Y sobre todos las cuchillas caigan. —

¡Ah! que no tengo corazon de hierro!... *
De tu piedad es está, ó Colatino,
La hora: anda y por mí cumple tú el resto.**

PUEBLO.

¡Lastimosa catástrofe!.... Los ojos
No osa volver el miserable á ellos....
Y á pesar del horror, su muerte es justa.

BRUTO.

Ya el suplicio se apresta.—Ya los reos
La decision del Cónsul escucharon....
Hora vosotros el estado horrendo
Mirad del padre, atormentado, hundido
En su inmenso dolor.—Ya alzadas veo
Las tajantes segures.... ¡Ay! partirme
Siento ya el corazon!.... Hacer un velo
Con el manto á mis ojos es preciso....
Concédase esto á un padre... Mas los vuestros
Clávense allí con atencion ardiente;
Que de esa sangre que á correr va luego,
Libre y eterna se levanta Roma.

VALERIO.

¡Númen de libertad!

---

* *Bruto cae sentado retirando los ojos del espectáculo.*

** *Colatino hace poner en orden, y ligar los conjurados.*

COLATINO.

¡Divino aliento!

PUEBLO.

Bruto es de Roma el Dios....

BRUTO.

Bruto es el hombre
Mas infelice, que los hombres vieron. (*)

FIN DE LA TRAGEDIA.

* *Cae el telon, estando los Lictores en el acto de descargar el golpe sobre los conjurados.*